

nuevo organizadas se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque, derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía; por tanto, mandé hacer alto al C. general Díaz, que con empeño y bizarría les siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.”

En el sitio que se puso en el año de 1863 á la ciudad de Puebla, cuando ya el ejército francés había sido bien reforzado, el general Díaz sostuvo los principales fuertes y se encontró siempre en los mayores peligros, prestando á toda hora durante el asedio los servicios más importantes.

Aunque cayó prisionero al ser ocupada la plaza, logró evadirse y siguió combatiendo sin descanso todo el año de 1863, hasta que en el de 1864 fué atacado en persona por el general Bazaine, que con diez mil hombres puso sitio á la plaza de Oaxaca que contaba con menos de cuatro mil defensores y sin ningún auxilio exterior, por haberse desbandado las fuerzas de Tehuantepec con que se contaba. El general Díaz, cuando ya no pudo defender la plaza ni romper el sitio, salió solo á presentarse á Bazaine, al cual le dijo: “Vengo á rendirme porque no tengo elementos para seguir la lucha. Soy el único responsable de la guerra y el ejército francés sabe que los vencidos son desgraciados pero no criminales.”

El general Díaz practicó una evasión peligrosa en Puebla, volvió á reunir fuerzas y volvió á combatir en una muy difícil y laboriosa campaña, en que pocas veces podía presentar combate por falta de elementos y por haber sido inmensamente superiores las tropas que se destacaron en su persecución, hasta que pudo conseguir las importantes victorias de Miahuatlán y la Carbonera, que para siempre le aseguraron su gran prestigio militar en el continente americano.

El 2 de Abril de 1867 ocupó á viva fuerza la ciudad de Puebla, despues de haber derrotado un ejército que enviaba el Archiduque Maximiliano en auxilio de los sitiados, mandado por el experto general D. Leonardo Márquez.

El día 3, dirigiéndose al edificio en donde se encontraban seiscientos jefes y oficiales prisioneros que debían ser sentenciados á muerte por el delito de traición á la patria, mandó retirar la guardia, y cuando aquellos estuvieron formados les dijo: “La Nación ha juzgado la causa del imperio; pero no se hará justicia sino olvidando los extravíos de sus hijos; quedan vdes. en libertad.”

Con el sitio y ocupación de la ciudad de México, que vino á dar el último golpe á la

quemé á la defensa. Je ne pouvais les attaquer, car battu comme il l'était, l'ennemi avait des forces numériques supérieures aux miennes. C'est pourquoi j'ordonnai de faire halte au C. général Díaz qui les poursuivait avec entrain et bravoure, et je me bornai á conserver une position menaçante.”

Au siège de Puebla, en 1863, lorsque l'armée française eut été renforcée, le général Díaz soutint les chocs les plus rudes, se trouva constamment au danger et prêta á toute heure les services les plus importants.

Fait prisonnier, á l'occupation de la place, il parvint á s'échapper et continua á combattre sans trêve pendant toute l'année 1863, jusqu'à ce qu'en 1864 il fut attaqué par le général Bazaine qui, á la tête de dix mille hommes, assiégea Oaxaca, qui ne comptait que sur quatre mille défenseurs au plus, et sans espoir d'aucun secours du dehors, les troupes de Tehuantepec ayant fait défection. Lorsqu'il ne put plus défendre la place ou rompre le siège, le général Díaz sortit seul de la ville et se présenta á Bazaine en lui disant: “Je viens me rendre parce que je n'ai plus d'éléments pour continuer la lutte. Je suis le seul responsable de la guerre, mais l'armée française n'ignore pas que si c'est un malheur d'être vaincu ce n'est point un crime.”

Après s'être échappé de Puebla au péril de sa vie, le général Díaz réunit de nouvelles troupes et entreprit une rude et laborieuse campagne, dans laquelle il put difficilement livrer bataille par faute d'éléments et á cause de la supériorité numérique des forces qu'on lui opposait. Jusqu'à ce qu'enfin il remporta les éclatantes victoires de Miahuatlán et la Carbonera qui lui assurèrent pour toujours le prestige militaire dont il jouit dans le continent américain.

Le 2 Avril 1867 il s'empara de vive force de la ville de Puebla, après avoir battu l'armée que l'archiduc Maximilien avait envoyée, sous les ordres de l'habile général Leonardo Márquez, au secours des assiégés.

Le lendemain, il se rendit au quartier où se trouvaient les chefs et officiers prisonniers qui devaient être jugés et condamnés á mort pour trahison, et s'adressant á eux, après avoir fait retirer la garde, il leur dit: “La Nation a jugé la cause de l'Empire, mais elle ne se fera justice qu'en oubliant les écarts de ses enfants. Messieurs, vous êtes libres!”

Le siège et l'occupation de la capitale, dernier coup donné á l'intervention et á

from the hill had also retreated, and had organized anew and were merely thinking of defending themselves as is evidenced by the fact that they had loop-holed the walls. But as I could not attack them, for although they were defeated they were numerically stronger, I ordered general Díaz who had bravely and actively pursued them, to advance no further; and I limited myself with assuming a threatening attitude.”

In the siege of the city of Puebla in 1863, when the French Army had been duly reinforced, Gen. Díaz was in the most dangerous places and took part in the principal encounters; his services during the siege were of the utmost importance.

Although he fell prisoner when the city was taken, he succeeded in escaping and afterwards continued fighting during all of 1863, until in 1864 he was attacked by Gen. Bazaine who laid siege with ten thousand men to the city of Oaxaca, where only four thousand soldiers were defending it, without having any outside assistance, as the Tehuantepec troops upon whom reliance was placed had been disbanded. When general Díaz lost all hopes of defending that city or of breaking through the line of the besiegers, he went out alone and presented himself to Gen. Bazaine saying: “I come to surrender myself because I have no elements at my disposal to continue the struggle. I am the only one responsible for this war and the French army knows full well that the vanquished are unfortunate, but not criminals.”

General Díaz afterwards escaped again from Puebla, reorganized his forces and renewed the campaign. Lacking sufficient troops and the enemy's forces sent in his pursuit being always superior to his own, he was unable for a while to make a decided stand. At last he obtained the brilliant victories of Miahuatlán and La Carbonera, that for ever have given him great military renown in the American continent.

On the 2nd. of April 1867 he took the city of Puebla by force, after having defeated an army sent under the command of the able general Leonardo Márquez by the Archduke Maximilian to aid the besieged forces.

On the 3rd. he went to the building where 600 officers were confined under sentence of death for treason to their country; he had the guard withdrawn and then after the prisoners were assembled said: “Our nation has passed upon the cause of the Empire, but justice will not be meted out until she shall forget the errors of her children. You are free.”

The siege and taking of the city of Me-

intervención y al imperio, el general Díaz se hizo acreedor á la admiración de todos sus contemporáneos, que vieron como suyas sus glorias militares.

Antes de concluir este bosquejo, dejemos hablar al joven escritor Salvador Quevedo y Zubieta, que últimamente decia en un artículo publicado en Francia respecto de Porfirio Díaz:

“Tras de la toma de Querétaro, la de México era como el último golpe á la cabeza del imperio mexicano, aquel monstruo viable, nacido de un beso del hombre de Tullerías y el de Miramar. Un acontecimiento notable se produjo en tal ocasión. La ciudad citada se rindió mal y tarde: el traidor Márquez no la evacuó sino cuando sus recursos de defensa se hubieron agotado, cuando los habitantes famélicos pensaban ya en comerse los unos á los otros. Hubo, sin embargo, algunos que se estremecieron de espanto al anuncio del próximo fin del sitio: fueron los franceses residentes en México. Corrían rumores de que el ejército triunfante de Porfirio Díaz iba á saquear la ciudad. Aquel sitio que había durado más de dos meses (del 15 de Abril al 21 de Junio de 67), aquel ejército de indios montañeses á quienes todos suponían enfurecidos á causa de la dilatada resistencia, aquel nombre, Porfirio Díaz, que la prensa imperialista de Francia y de México había rodeado de leyendas siniestras, todo apoyaba en el ánimo de los comerciantes franceses, el terror por ciertas predicciones sangrientas. No hubo quien vacilase en creerse individualmente una víctima preferida y designada. Todos se prepararon á morir de muerte trágica, defendiendo su vida y sus bienes; las casas de comercio de que eran propietarios ó simples dependientes. Atrincherados en sus almacenes, distribuidos para la defensa desde la planta baja á las azoteas, armados de puñales y de rifles, esperaron el ataque. . . .

“Y el 21 de Junio de 1867 el general hizo su entrada en México, al frente de su numeroso ejército, en el mejor orden. . . . Los comerciantes franceses quedaron en sus tiendas velando inútilmente las armas. El esperado ataque no tuvo efecto. El hombre que, segun las hablillas parlamentarias que conocemos, había cometido horribles crímenes, no permitió que á título de revancha contra las balas de Napoleon III, se lanzase un guijarro, ni siquiera contra la enseña comercial de un francés. . . .

“Sabido es que Porfirio Díaz combatió á Juárez y á Lerdo de Tejada, con las ar-

l'empire, valurent au général Díaz l'admiration de ses contemporains, qui considèrent ses gloires militaires comme leurs propres gloires.

Pour terminer cette esquisse, cédon's la parole au jeune écrivain Salvador Quevedo y Zubieta, qui disait dernièrement dans un article publié á Mexico au sujet de Porfirio Díaz:

“Après la prise de Querétaro, celle de Mexico était comme le dernier coup á l'hydre de l'empire, ce monstre viable, né d'un baiser de l'homme des Tuileries et de l'homme de Miramar. Un événement notable se produisit á cette occasion. La ville se rendit mal et tard: le traître Marquez ne l'évacua qu'après avoir épuisé les ressources de la défense, lorsque les habitants affamés songeaient déjà á se manger les uns les autres. Il y en eut cependant quelques-uns qui frémissaient d'épouvante á l'annonce de la fin prochaine du siège: ce furent les français résidant á Mexico. Le bruit courait que l'armée triomphante de Porfirio Díaz allait mettre la ville á sac. Ce siège qui avait duré plus de deux mois (du 15 Avril au 21 Juin 1867), cette armée d'indiens montagnards que chacun supposait furieux de la résistance prolongée, ce nom, Porfirio Díaz, que la presse impérialiste de France et du Mexique avait entouré de légendes sinistres, tout affirmait dans l'esprit des commerçants français la crainte de certaines prédictions sanglantes. Il n'y eut personne qui hésitât á se croire une victime préférée et désignée d'avance. Tous se préparaient á mourir de mort tragique, en défendant leur vie et leurs biens. Retranchés dans leurs magasins, et distribués pour la défense depuis le rez de chaussée jusqu'à la terrasse, armés de poignards et de rifles, ils attendaient l'attaque. . . .

“Et le 21 Juin 1867, le général fit son entrée á Mexico, á la tête de sa nombreuse armée, dans le plus grand ordre. . . . Les commerçants français restèrent inutilement sous les armes dans leurs magasins. L'attaque attendue ne se produisit pas. L'homme qui, d'après les racontars parlementaires que nous connaissons, avait fait évanter des femmes enceintes et le reste, ne permit pas qu'à titre de revanche contre les balles de Napoleon III, on lançât une seule pierre, même contre l'enseigne de magasin d'un français. . . .

“On sait avec quelle ardeur Porfirio Díaz combattit Juarez et Lerdo de Tejada, les

xico, which was at it were the finishing stroke to the Intervention and Empire fully entitled General Díaz to the admiration of all his fellow citizens, who considered his military glories as those of their own country.

In order to finish this sketch, we will quote from an article referring to Porfirio Díaz written by Mr. Salvador Quevedo y Zubieta and published in France:

“After the capture of Queretaro, the fall of the city of Mexico followed. This was the last blow aimed at the Mexican Empire, the monstrous creation sprung from the kiss of the men of the Tuileries and of Miramar. A remarkable event then took place. The surrender of the city was ill timed and improper. Marquez the traitor left it when all his resources for defending it had failed him, when its hungry inhabitants were ready to devour one another. Nevertheless there were some people who trembled when they foresaw the end of the siege: these were the French residents of Mexico. Rumors were afloat to the effect that the victorious army of Porfirio Díaz intended to sack the city. The siege that had lasted more than two months (from the 15th. of April to the 21st. of June 1867); that army of Indians from the mountains who were supposed to be thoroughly wild on account of the protracted defense; that name Porfirio Díaz, which the imperialist press of France and Mexico had connected with many tragic stories; everything in fact conspired to make the French merchants believe in certain bloody predictions. No one doubted but he would be one of the victims designated for the slaughter. All prepared themselves for tragic deaths, which they would meet in the defense of their lives and property, that is, the business houses of which they were proprietors or clerks. They fortified themselves in their stores, from the ground floor to the roof, armed with daggers and rifles, then awaited the attack. . . .

“On the 21st of June 1867 that chieftain entered the city of Mexico, at the head of a numerous army in the best of order. . . .

“The French merchants remained in their stores unnecessarily armed to the teeth. They awaited an attack in vain. The man who, according to the sayings uttered at the French parliament had committed monstrous crimes, did not permit that even a single stone should be thrown at the sign of any French business house, in part payment for the bullets fired by the soldiers of Napoleon III. . . .

“It is well known that Díaz fought persistently against Juarez and Lerdo. It would

mas en la mano. Facilmente hubiera él podido ser Gobernador de un Estado bajo el mando de este, Ministro bajo el de aquel, y no lo quiso.

“Había en él como una especie de necesidad orgánica de sentirse el primero en su país. En este juego peligroso del todo por el todo, Porfirio Díaz jugó su propia vida; y esperando el golpe decisivo, sufrió largo tiempo cuanto es posible sufrir. Ese hombre que, á estas horas, mora en palacios, ha dormido al raso años y años: el zarape enrollado ha sido su almohada, y por mesa ha tenido la silla del caballo. El conoce bien las horas de angustia del destierro y de la miseria—la miseria, ese yunque de la vida en que los hombres se forjan cuando no se quiebran. Batido, se volvía á levantar; arrojado, perseguido en sus últimos refugios, encontraba la salvación en la desesperación misma. No hay actualmente jefe alguno de pueblo, cuya vida sea más dramática que la suya.

“La nación seguía con un asombro mezclado de interés las peripecias de esa larga lucha en que el soldado popular removía hasta el fondo todo lo que hay de turbulencia y de pasión en las masas mexicanas. . . . Un día triunfó al fin por súbito capricho de la fortuna de las armas. Pero pronto el país entero se encontró en presencia de un resultado inesperado. Porfirio Díaz se elevó poco á poco como un agente regulador en medio del tumulto, sobre el suelo todavía conmovido. ¡Extraña solución en que parece haberse roto la lógica de la Historia! Lo mismo pasa, sin embargo, en la Naturaleza. Toda ella está llena de esas lavas de que ha dicho el poeta que primero destruyen y despues fecundan. ¿Puede darse algo más asolador que el fuego en un bosque? Los árboles crujen y se tuercen, las ramas caen en cenizas, todo el follaje disíase en humo. No queda al día siguiente más que el negro esqueleto del bosque, columnatas de tizones. Pero el tiempo pasa: y un día el bosque aparece más bello que antes del incendio. Han desaparecido las familias de roedores y de parásitos; y por todas partes, de árbol en árbol, á través de las verdes espesuras, reina una vegetación sóbria y fuerte. El fuego ha hecho por esa arboleda lo que los cuidados y la podadera del guardabosque ha hecho por otras.

“Así es como las fuerzas se trasforman en sus contrarias. Porfirio Díaz ha llegado á ser la fuerza más poderosa de orden que

armes à la main. Il aurait pu facilement être Gouverneur d'un Etat ou ministre; il ne le voulut pas.

“Il y avait en lui comme une espèce de besoin organique de se sentir le premier de son pays. Dans ce jeu dangereux du tout pour le tout, Porfirio Díaz joua sa propre existence; et, en attendant le coup décisif, il souffrit longtemps tout ce qu'il est possible de souffrir. Cet homme qui aujourd'hui habite un palais, a dormi en plein air des années et des années; pour oreiller il a eu son manteau enroulé, et pour table la selle de son cheval. Il connaît bien les heures d'angoisse de l'exil et de la misère, la misère, cette enclume de la vie où les hommes se forgent quand ils ne s'y brisent pas. Battu, il se relevait; repoussé, poursuivi jusque dans ses derniers refuges, il trouvait le salut dans son désespoir même. Il n'y a aujourd'hui aucun chef de peuple qui ait eu une existence aussi dramatique que la sienne.

“La nation suivait avec un étonnement mêlé d'intérêt les péripéties de cette longue lutte, dans laquelle le soldat populaire remuait jusqu'au fond tout ce qu'il y a de turbulence et de passion dans les masses mexicaines. . . . Mais bientôt le pays entier se trouva en présence d'un résultat inattendu. Porfirio s'élevait peu à peu, comme un agent régulateur au milieu du tumulte, sur le sol encore ébranlé. Etrange solution qui semble renverser la logique de l'Histoire! Cependant la même chose se passe dans la Nature. Elle est toute remplie de ces lavas dont le poète a dit qu'elles détruisent d'abord pour féconder ensuite. Quoi de plus désolant que le feu dans une forêt? Les arbres craquent et se tordent, les branches tombent en cendres, tout le feuillage se dissipe en fumée. Il ne reste plus le lendemain que le noir squelette de la forêt, des colonnettes de tisons carbonisés. Mais le temps passe: et un jour la forêt reparaît plus belle qu'avant l'incendie. Les rongeurs et les parasites ont disparu; et de toute part, d'arbre en arbre, à travers les vertes profondeurs, une végétation régne, à la fois sobre et vigoureuse. Le feu a fait pour ces arbres ce que les soins et la serpe du garde ont fait pour d'autres.

“C'est ainsi que les forces se transforment en forces contraires. Porfirio Díaz est parvenu à être la force d'ordre la plus

have been quite easily for him to have become Governor of a State under the latter and Minister under the former; but he would not have it.

There seemed to be within him an organic craving as it were to be first in his country. In the dangerous struggle he entered into Porfirio Díaz staked everything, his very life, and whilst waiting for the decisive blow he suffered for a long time as much as it is possible to endure. This man that now dwells in palaces, has slept for years under the bare canopy of heaven, having his blanket as his only pillow and his table being the pommel of his saddle. He knows fully the hours of anguish that are passed in banishment and poverty—in poverty, that anvil where men's destinies are forged, if they do not become broken. When he was defeated he would return to the fray; when he was overthrown and pursued to his very last place of shelter he found safety in his very despair. There is at present no leader of a nation, whose life is as dramatic as his own.

“The nation followed in wonderment mingled with interest the different scenes of that great struggle, where the soldier of the people was arousing from their inmost depths the turbulence and passion of the Mexicans. . . . One day as by a sudden freak of fortune, his arms attained victory. And soon the whole country witnessed an unexpected change. Porfirio Díaz rose little by little and became the emblem of order in the midst of violence, upon the very soil which had just been torn asunder by war. Strange solution which seems to contradict the logic of History. And yet the same thing happens in Nature. It always abounds in those fiery agents, which as the poet says, first destroy and then nourish. Can anything be more destructive than a fire in a forest? The trees shiver and twist themselves, the branches are reduced to ashes, all their foliage disappears in smoke. On the succeeding day only the dark specter of the forest can be seen, blackened columns only appear. But time passes, and afterwards the forest seems more beautiful than before the fire began.

“The families of parasites and other noxious plants have disappeared, and everywhere from tree to tree and across the thick branches, a strong and abundant vegetation is seen. The fire has done for the forest what the care and the drafting of the agriculturist has effected in other instances.

Thus it is that some forces suffer entire transformations. Porfirio Díaz has become the most powerful agent of order that has

haya nunca existido en México. El revolucionario ha matado la revolución.

“Por estos días, un gran debate acaba de abrirse en México: se trata de saber si la Asamblea legislativa debe complacer ó nó á una fuerza, corriente de opinión, que reclama la permanencia de Porfirio Díaz al frente del poder, más allá del periodo constitucional: cuatro años. A este propósito una partida se ha empeñado. Hay dos lados. En uno está una masa compacta de pueblo que pone en juego, para ganar la partida, la probidad republicana, la fuerza de orden de que el general Díaz dispone, el honor de su historia que la lucha revolucionaria ha podido empañar, pero no manchar, su obra nacional de progreso, el lanzamiento del país en la vía del trabajo, el crédito mexicano restablecido, el suelo trasformado, atravesado en todos sentidos por las locomotoras y erizado de postes telegráficos. Del otro lado, hay un pequeño grupo de periodistas y de diputados, que llevan á la partida un pequeño artículo de ley que dice que el jefe del poder Ejecutivo no puede ser reelegido, ni su periodo presidencial puede durar más de cuatro años.

“Este artículo hará tres líneas de tipografía. En suma: algunos gramos de letra de imprenta, lo cual no vale ni un riel de camino de fierro. La partida no es igual. Pero poco importa.”

El debate á que se refieren las líneas anteriores, se ha desenlazado en los momentos en que se da á la prensa este libro: el general Díaz, sin el menor inconveniente acaba de ser reelecto para continuar rigiendo los destinos de la República Mexicana. No siendo nuestra misión hacer apreciaciones sino referir hechos, nos limitamos á manifestar que este acto del pueblo de México responde á una exigencia nacional en presencia de su porvenir. Porfirio Díaz entró al poder despues del triunfo de la revolución de Tuxtepec en 1876, y en los cuatro años de su gobierno dió un desarrollo inusitado á los elementos del país, demostrando dotes administrativas excepcionales. En los cuatro años que siguieron de 80 á 84 fué Ministro de Fomento algunos meses, en que continuó dando impulso á las mejoras materiales de trascendencia que habia iniciado siendo Presidente y luego gobernador integérrimo del importante Estado de Oaxaca. Cuando se le eligió de nuevo para la Suprema Magistratura, fué, se puede decir, por aclamación general, porque se tenía la creencia de que él era el único que en

puissante qui ait jamais existé au Mexique. Le révolutionnaire a tué la révolution.

“Ces jours—ci un grand débat vient de s'ouvrir au Mexique: il s'agit de savoir si l'Assemblée législative doit céder ou non à un fort courant d'opinion qui réclame la permanence de Porfirio Díaz au pouvoir au delà de la période constitutionnelle: quatre ans. Deux camps se sont formés à ce propos. L'un se compose d'une masse compacte de peuple qui met en jeu, pour gagner la partie, la probité républicaine, la force d'ordre dont le général Díaz dispose, l'honneur de son histoire que la lutte révolutionnaire a pu ternir mais non tacher, son œuvre nationale de progrès, l'impulsion du pays dans la voie du travail, le crédit mexicain rétabli, le sol transformé, traversé en tous sens par la locomotive et hérissé de poteaux télégraphiques. De l'autre côté, un groupe restreint de journalistes et de députés, qui apportent comme enjeu un petit article de loi qui dit que le chef du pouvoir exécutif ne peut être réélu, et que son terme présidentiel ne peut pas durer plus de quatre ans.

“Cet article peut s'imprimer en trois lignes: au total, quelques grammes de caractères d'imprimerie, qui ne valent pas un rail de chemin de fer. La partie n'est pas égale. Mais peu importe.”

Le débat auquel il est fait allusion dans les lignes qui précèdent, s'est dénoué au moment où notre livre entrait en presse. M. le général Díaz vient d'être réélu sans la moindre opposition pour continuer à régir les destinées de la République Mexicaine.

Notre mission n'étant pas d'apprécier les faits mais seulement de les rapporter, nous nous bornerons à dire que cet acte du peuple du Mexique répond à une exigence nationale qui concerne son avenir. M. Porfirio Díaz est monté au pouvoir après le triomphe de la révolution de Tuxtepec en 1876, et dans les quatre années de son gouvernement, il a développé d'une manière inusitée les éléments du pays, faisant preuve de qualités administratives exceptionnelles. Pendant les quatre années qui suivirent, de 1880 à 1884, il fut durant quelques mois, Ministre des Travaux Publics et continua à parachever les importantes améliorations matérielles qu'il avait provoquées pendant sa présidence; puis il fut élu gouverneur de l'Etat d'Oaxaca, qu'il administra avec son intégrité reconnue.

ever existed in Mexico. The revolutionary chieftain has destroyed revolutions.

“At present an important discussion has commenced in Mexico. It is as to whether the legislature shall obey or disobey the dictates of a strong popular opinion which requires that Porfirio Díaz shall remain in power longer than his constitutional term, which is four years. This is the point of discussion to which there are two sides. On the one hand a great majority of the people, in order to gain their side of the question, point to the republican probity, to the strength and order that General Díaz carries on his train, his honorable record which the revolutionary struggle may have tarnished but not blotted, the placing the country on the highway to labor, the credit of Mexico restablished, its soil transformed and crossed in every direction by the iron horse, and pierced by telegraph poles. On the other hand a small group of newspaper men and deputies that bring to this contest a short article of law that states that the Executive, cannot be reelected and that his presidential term cannot last more than four years. That article may be contained in three lines of type. In fine a few drops of printer's ink which is not worth a single rail. The contest is uneven, but that makes no difference.”

The discussion to which the foregoing has reference has been decided at the very moment that this book goes to press. General Díaz without the slightest difficulty has been reelected to continue ruling over the destinies of the Republic of Mexico. Our mission is not to criticize, but to relate facts; hence we shall limit ourselves to state that this act of the people of Mexico is responsive to a national necessity for its future welfare. Porfirio Díaz assumed the reins of government after the revolution of Tuxtepec proved successful in 1876, and in his period of four years' administration gave an unwonted development to the elements of wealth existing in this country, and showed exceptional administrative ability. In the next succeeding four years, from 1880 to 1884 he was Secretary of Public Works for some months; there he encouraged all important material improvements; afterwards he was a most upright governor of the important State of Oaxaca. When he was again elected to the highest office in the land, it may be said that his election was by the unanimous voice of the people, because there then existed an uniform belief as to his being the only person who could pre-